

Crisis social, medios y reconfiguración de imaginarios sociales en clases medias empobrecidas

Autora: Ana Wortman,
Mg. en Ciencias Sociales, FLACSO.

TV y CRISIS SOCIAL

Figuras periodísticas como Jorge Lanata y Daniel Hadad fueron nombradas repetidamente durante la crisis argentina del año 2001 y en particular en el mes de diciembre. Estos periodistas -llamados a convocar espectros ideológicos aparentemente opuestos- constituyeron los lentes a través de los cuales parte de la sociedad argentina siguió la crisis política, económica social y simbólica que se aceleró vertiginosamente en el segundo semestre del 2001 y en particular en la segunda quincena de diciembre y el primer trimestre del año 2002 (cuadro audiencia programas periodísticos, diciembre 2001, cuadro 1 y 2). Si bien ambas figuras pretenden representar cierta polarización ideológica de la audiencia en un momento de crisis representacional, sintetizan, a la vez, el cambio que se produjo en la televisión, en el sistema de medios de comunicación en la Argentina como consecuencia de la concentración mediática promovida por las leyes de privatización y del impacto que este proceso material tuvo y tiene a nivel social y simbólico.

Asimismo, ambos programas suponen una renovación estilística del clásico programa periodístico, de interpretación y análisis de las noticias, a partir de las nuevas formas de la imagen posibilitadas por las nuevas tecnologías, de nuevas formas de conducción, de la superposición de géneros que se desplegaron en la pantalla televisiva a partir de esa década (Landi, 1992). También debemos hacer mención el uso de la música, y la escenificación, en particular en el programa de Lanata. Las palabras se construyen junto a una imagen veloz en la nueva programación periodística de fines de los noventa (cuadros 3-9). Ahora los programas periodísticos son entretenidos y atractivos, se aproximan a lo que Lash (1990) define como representación figural, rasgo al cual alude para dar cuenta de la llamada posmodernidad en el plano del conocimiento social actual. (cuadro 10)

Sentido común y vacilaciones en un contexto de crisis

¿Qué ve la gente cuando mira la televisión, mira lo que quiere mirar? ¿O ve lo que le imponen? El análisis de los focus groups que hicimos permiten visualizar en primer lugar que existe una relación de interdependencia entre lo que la gente dice acerca de la realidad y lo que los medios le dicen sobre la realidad, aunque este vínculo difiere entre los grupos. Ese momento de articulación entre uno y otro se produce en relación a ciertos núcleos, tópicos o saberes consolidados. Cuando los medios aluden a estos, se establece el vínculo con la audiencia. En nuestro caso particular nos ha interesado -luego de analizar minuciosamente los programas

clave del periodismo político- abordar las representaciones sociales de las clases medias, en relación a imaginarios y mitos sociales que hicieron a una identidad argentina y que han comenzado a caer hace un tiempo pero, a partir de los acontecimientos míticos del 19 y 20 de diciembre, lo hacen trágicamente.

Nos interesa precisar los procesos sociales que sostienen determinadas prácticas.

Así esas cristalizaciones, esas formas de razonar y de hacer razonable la realidad, lo cual dista mucho de lo racional, como diría Garfinkel siguiendo a Schutz, las hemos pensado en términos de sentido común

Al entrar en crisis determinados procesos sociales de larga duración, sostenemos que comienzan a diluirse ciertas formas de representar a la Argentina, y aparecen otras para representar el nuevo horizonte, al día de hoy poco preciso. Es muy importante recordar que todos estos procesos socio culturales que se plasman en el plano subjetivo no son concientes ni voluntarios. Dicho en forma sencilla, podríamos decir que “la gente hace lo que puede” consigo misma y con el mundo.

Nos preguntamos en relación a los programas televisivos formadores de la opinión pública, ¿cómo construyen el sentido de la realidad? ¿de qué manera inciden en la formación del sentido común de la vida cotidiana de los argentinos, a la vez nos preguntamos ¿cómo se vinculan con el sentido común existente actualmente en una sociedad tan conmovida como la argentina?

Nos interesan esas frases que salen espontáneamente en la rutina de nuestra vida cotidiana y que en esa espontaneidad, revelan la naturalización del proceso ideológico. En el conocer está la cultura, lo que nos identifica con los otros pero también lo que nos separa. Según señala De Ipola (2001: 40) el mundo de sentido común es el conocimiento práctico que los individuos construyen a partir de sus acciones. Es decir todo conocimiento, acción, investigación, asumido como conocido en común con los otros e incluido en consecuencia en “lo que saben todos”, en lo que “todos dan por descontado”. El significado de dichos acontecimientos se descifra espontáneamente en base a sistemas de comunicación compartidos y a un corpus de saberes, nociones, juicios, un acervo de conocimientos preexistentes compartidos. Parafraseando a Garfinkel, citado por De Ipola “...las características de los objetos del mundo de sentido común son “vistas sin ser notadas”. Nos preguntamos entonces: ¿cómo conocer ese conocimiento en el discurso televisivo periodístico sobre la realidad social? ¿Qué aspectos de estas nociones están presentes en dicho discurso? A su vez, ¿cuáles son las más frecuentes? Podemos detec-

tar en el saber de los sujetos sobre la realidad social, la presencia de los medios en su vida cotidiana? ¿Cuáles aspectos de la retórica del periodismo son más frecuentes? ¿Sobre qué mundo de significaciones se articula el vínculo entre medios y sociedad y más específicamente los programas periodísticos?

En perspectivas de corte semiótico, se habla en términos de lugar común como la expresión con la que señalamos un motivo cristalizado de la cultura que opera y es eficaz en términos de su redundancia (topoi, common place, pattern).

Sostenemos que abordar los lugares comunes, las frases de sentido común, donde no opera la reflexión, es un modo de abordar la operatividad de la hegemonía en el corto y en el largo plazo. ¿Cómo se reacciona ante determinados estímulos, qué sensaciones y significaciones aparecen asociadas a determinados estímulos (selección de imágenes referidas a los temas focalizados por el estudio).

Desde el trabajo realizado y en el marco de la perspectiva señalada en los grupos de indagación operativa se observan:

- la presencia de diferentes tipologías de lugares comunes (corta/larga duración, mayor/menor intertextualidad; mayor/menor “censura preventiva” por parte del conjunto de individuos que lo aceptan, soporte oral/soporte mediático, segmentación social, etc.).
- la escasa o nula interacción entre los participantes cuando la conversación social se transforma en emisión de lugares comunes y por lo tanto, la escasa o nula transformación de los actores en el intercambio.
- la polarización de las posiciones adoptadas y, por lo tanto, la imposibilidad de que aparezcan matices, contradicciones, titubeos, modificaciones en el intercambio (cuadro 11).

En los focus groups hemos abordado la manifestación de lugares comunes en la conversación informal teniendo en cuenta el devenir de fines de 2001 y el transcurrir del 2002 en torno a cómo las clases medias empobrecidas procesaban la crisis que estaba aconteciendo, en un vínculo muy estrecho con la televisión. Casi “sin querer”, la gente hablaba sin preguntas sobre el país, los culpables de “nuestros males”, que es y qué era la Argentina, las opciones, la vida cotidiana, las promesas, el pasado y el futuro, los sucesos de diciembre de 2001, la televisión y su vínculo con los periodistas. Estas dimensiones estuvieron atravesadas por nuestro interés de analizar el vínculo entre representaciones sociales y medios, razón por la cual el disparador de estos temas fueron imágenes de programas televisivos de “todos los días”, al menos de quienes lideraban la opinión televisiva entonces como las figuras de Daniel Hadad y Jorge Lanata.

Como se señala en el gráfico siguiente hay un mito clave en el imaginario de la sociedad argentina expresado en las clases medias convocadas que es el de “la Argentina es un país rico que se empobreció” (cuadro 12) En general los entrevistados si bien insisten con este discurso, se observan reflexiones en torno a esta frase. Se discute entonces acerca de qué significa ser rico, si se es rico por los recursos naturales y potencialidades, entonces se puede afirmar este viejo oximoron, pero si hablamos de los sujetos que habitan en él, ya el país no es rico, en todo caso lo era. Si Argentina era entonces un país rico, surge la necesidad de definir qué es ahora, lo cual aparece casi imposible. Las imágenes que transmitieron los medios sobre los saqueos y la violencia en general en los acontecimientos de diciembre de 2001 pare-

cen haber impactado fuertemente en el imaginario de las clases medias. A partir de diciembre comienza a correrse un velo sobre el conjunto de los sectores medios. “Antes no se veía”. Algo se comenzó a ver y comienza a reconocerse que la pobreza, fenómeno pensado como novedoso existía hace ya un tiempo largo. (cuadro 13)

Cuando se dice que no se veía, en realidad lo que se dice es que no se veía en Buenos Aires. Se acepta que la pobreza acompaña al país y al interior hace ya mucho tiempo ¿Qué impacto tiene que la pobreza se vea en Buenos Aires? Buenos Aires es visualizada como una vidriera hacia el mundo entero, como si lo que pasara en el interior nadie se enterara: lo importante finalmente es lo que se muestra desde esta ciudad. Así se instala otra frase para dar cuenta de la Argentina actual, “la Argentina dividida” (cuadro 14). Si bien esto no es nuevo, ya que alude precisamente esta dicotomía entre el desarrollo de la ciudad de Buenos Aires y el resto del país, reaparece para dar cuenta de la desigualdad social. Ahora la fractura, no es entre un Buenos Aires rico y el resto pobre sino que el cerco es otro. También Buenos Aires está dividida. Se alude a esta fractura en el país cuando se intenta explicar qué pasó el 19 y el 20 de diciembre.

En relación a los actores de la protesta y sus motivos manifiestan una actitud contradictoria. Por un lado, los entrevistados expresan su alegría ante la actitud activa y participativa de las clases medias, en consonancia con los discursos mediáticos los cuales de manera insistente se encargaron de cristalizar esa imagen de espontaneidad de las clases medias, pero también recurren a la metáfora de la división /fractura, efecto de la permanencia de un modelo social crecientemente excluyente y que obtura canales de comunicación entre las distintas clases sociales. Esta clase media empobrecida, que en un primer momento celebra la participación callejera, luego intenta diferenciarse. Para descalificar la protesta se recurre a una frase de sentido común que expresa desconfianza frente a la bondad de la acción “salieron porque les tocaron el bolsillo” “eran de Palermo, Caballito, Belgrano, Recoleta” De esta manera, pensamos si tradicionalmente el imaginario de clase media incluía casi al conjunto de la sociedad argentina, hoy los sujetos sociales ya no perciben formar parte de un colectivo homogéneo: comienzan a establecer divisiones sociales, y fundamentalmente fronteras (cuadro 15)

Efectivamente el imaginario inclusivo de país de clase media ha desaparecido, y en su reemplazo aparece un país segmentado. La representación de la división social para los sectores medios empobrecidos estaría dada en, por un lado la clase política, en su mayoría corrupta y por otro, sectores de la sociedad que han acumulado dinero en esta última década. La acumulación de la riqueza se expresa en un estilo de vida fastuoso y exhibitivo, producido por la participación en actividades económicas no del todo transparentes (coimas, negociados, corrupción, prebendas, “timba” financiera) que genera un enriquecimiento vertiginoso, el cual permite formar parte de un espectro social legitimado fundamentalmente por el dinero. Este espacio social de poder está conformado por empresarios, la “farándula televisiva” y la política. En el otro espacio social, están los que trabajan, los que generan dinero trabajando y fundamentalmente con esfuerzo. En este paradigma se sitúa la clase media empobrecida, golpeada por la desocupación, y la economía informal (cuadro 16) Si bien estos sectores establecen una distancia con aquellos que hicieron dinero sin esfuerzo, cuestión fundamental para definir su ethos, se colocan también a cierta distancia de quienes se encuentran más abajo en la escala social. Sin embargo según los valores preexistentes

comienza a visualizarse fenómenos de reconocimiento de los pobres y en algunos casos de los pobres que forman parte de los movimientos piqueteros, fenómeno novedoso para cierta clase media de tono moral. De todos modos a estos sectores sociales les cuesta reconocer que quienes están más abajo también trabajan o lo han hecho con esfuerzo.

De todos modos en las clases medias y como podemos verificar en los cuadros y gráficos, les preocupa fuertemente la cuestión del desempleo (cuadro 17) problema al que colocan en primer lugar. Asimismo reconocen que en el marco de esta sociedad empobrecida, donde ellos también se han empobrecido, se hace cada vez más difícil progresar. La falta de perspectivas, la imposibilidad de pensar en el futuro, un profundo sentimiento de frustración los lleva a recuperar sus antiguas identidades de origen, a través de los trámites de ciudadanía. Los entrevistados en general han sacado sus ciudadanías de origen o están pensando en ello. Si para un sector el progreso está depositado en la obtención progresiva de objetos materiales a lo largo del ciclo vital (electro-domésticos, la casa y el auto y de confort hogareño, hacerse un viajecito), etc en otros está puesto en estudiar, en obtener credenciales educativas.

Sin embargo, en la actualidad la amenaza del desempleo y el alto costo de vida, dificulta el logro de estos anhelos formulados en ambas direcciones. En este punto también se resquebraja otro mito argentino, "Mi hijo el doctor" y junto a este el hecho se sitúa el interrogante que aunque "mi hijo sea el doctor" viva mejor que yo. Como vemos en la encuesta, los entrevistados jóvenes asumen que su situación social es inferior a la de sus padres, con lo cual confirman en el plano subjetivo lo que desde los estudios cuantitativos se viene afirmando, la existencia de un proceso de movilidad social descendente. Ante la dificultad de nombrar a los de más abajo en la escala social, se los coloca en un universo diferente como si existiera un cerco. Detrás de ese cerco, están los pobres que se convierten en delincuentes, en algunos casos los inmigrantes de países limítrofes y el movimiento piquetero.

Pero como uno de los fundamentos de la existencia de las clases medias es el discurso moral, se pretende salvar esta lógica excluyente afirmando que la pobreza "antes" era distinta, los pobres se imaginan como menos "malos" y menos identificados con la delincuencia. La pobreza no aparecía como amenazante. Ese antes aparece como impreciso, y también este tipo de afirmación constituye un enunciado de sentido común, que todos parecen entender pero nadie puede explicar, ¿en qué se diferencia la pobreza actual con un antes y cuando podemos situar a ese "antes"? Una de las cuestiones a las que se alude y que mencionábamos más arriba para definir un ethos de clase media, es la cuestión del trabajo con esfuerzo. Los pobres actuales no tendrían incorporado como valor, la llamada cultura del trabajo. Lo cual probablemente sea muy cierto, si cotejamos, esta falta con el alto porcentaje de jóvenes y no tan jóvenes desocupados, subocupados y/o pertenecientes a la economía informal cuyas cifras podemos cotejar en la primer parte del libro. Estos jóvenes permanecen en un trabajo por espacios irregulares, en el caso de conseguirlos, desconocen los derechos laborales, y más aún, la sindicalización, otrora esenciales y distintivos en las clases trabajadoras argentinas. Es decir que si hay algo que diferencia a las clases medias de las clases populares, ex clase obrera, es la existencia de un conjunto de valores y de saberes que les permite readaptarse a la crisis y subsistir dignamente. En los entrevistados se pueden observar ejemplos de nuevos "empleos" también vinculados a la economía informal como el de "remisero", para los hombres y vende-

doras de purificadores de agua o cacerolas, ropa a domicilio para las mujeres. Así la clase media, inclusive aquella que tiene un nivel educativo universitario, acepta con dolor el realizar trabajos de menor "valía" para subsistir y acusan a quienes están más abajo de "no querer trabajar". Este imaginario del "rebusque" o la "creatividad" lo hemos detectado en ciertas notas que se elaboran en el noticiero Telenoche, de Canal 13, en las cuales se puede traslucir el siguiente mensaje "no todo es negro, siempre hay una salida y podemos vivir felices". Es muy común mostrar en dichas notas a los sujetos que siendo profesionales "sobreviven" a la crisis haciendo jugos en la calle con una sonrisa. El mensaje también se funda en el sentido común, no hay que ser ambicioso, la felicidad se encuentra en las pequeñas cosas de la vida. En consecuencia, se manifiesta en estas notas un tono terapéutico, como si la crisis los hubiera ayudado a descubrir una vocación oculta así como también cierto discurso promovido por la publicidad ponderando "las cosas pequeñas" frente a lo inalcanzable del dinero y las cosas materiales. En esta articulación entre el discurso televisivo y cierta moralina de la clase media, se construye un imaginario de la resignación que contribuye a paliar el conflicto social que subyace en estas "nuevas" prácticas sociales, potenciando las diferencias con quienes están más abajo en la escala social.

Solo en ciertos momentos de torpeza política estas diferencias se diluyen, pero en ese sentido el gobierno de Duhalde expresa una gran habilidad para establecerlas nuevamente. Nos referimos en particular a la adhesión masiva que produjo en el conjunto de la sociedad, el cuestionamiento al accionar policial que terminó con el asesinato de dos militantes piqueteros (cuadro 18). Días después se produjo una gran movilización popular a la Plaza de Mayo pidiendo justicia, situación a la que se sumó la prensa y los medios televisivos en general, ya que su presencia fue central en la determinación de la culpabilidad de la policía. Sin embargo el presidente Duhalde volvió a tomar el timón, llamó a elecciones generales y en la pcia de Buenos Aires comenzó un largo conflicto con la policía bonaerense, a partir del repudio generalizado a su accionar y a medidas que el gobierno provincial tomó para investigar el caso (cuadro 19). En ese contexto, el miedo y la inseguridad volvió a dividir a la sociedad a través de noticias cotidianas sobre secuestros, en las que se supo estaban y están involucrados miembros de la Policía bonaerense, en consonancia con sectores del menemismo.

Otro recurso frecuente que funciona en momentos de conflictividad social e ideológica es la apelación a la identidad nacional, el cual acompaña el discurso contra las identificaciones políticas y la política en general. Se apela a la bandera como prenda de paz. Podemos recordar que ese recurso fue muy utilizado durante el último Mundial de fútbol en las publicidades en un contexto de una profunda recesión económica y de crisis política. También se recuerda que el 19 de diciembre, la gente salió con la bandera argentina "sin banderas políticas". Este tipo de razonamiento tan repetido a lo largo de la historia argentina, aparece frecuentemente en los intermediarios culturales que estuvimos analizando, tanto en el caso de Lanata como en el de Hadad, aunque con remates ideológicos diferentes. El primero enfatiza la cuestión de la ciudadanía y el segundo, la nacionalidad como recurso que iguala y equilibra las diferencias y nos diferencia de los otros, pero se apoya en un recurso de corte xenófobo e intolerante. El uso que se hace de la nacionalidad, como contrapuesto a banderas políticas, rememora el uso que los militares han impuesto en la sociedad argentina

hace ya largos años y fue consolidado con la última dictadura militar. Este discurso ha contribuido a vaciar de sentidos ideológicos a la política y suponemos incide en la dificultad que existe en nuestra sociedad de establecer identificaciones con un espacio u otro de las ideologías. Así se acude a un recurso de sentido común para establecer diferencias entre Hadad y Lanata, (cuadro 20) pero nadie puede explicar demasiado que significa izquierda y qué significa derecha. Las clases medias empobrecidas expresan aceptación o rechazo por una u otra ideología, pero manifiestan cierta incapacidad para reflexionar y relacionar cada significante con significados precisos. La política en este imaginario antipolítico es necesariamente sectaria y no representa el interés general.

Esta dificultad revela no sólo el éxito cultural de la dictadura, sino también una profunda desinformación y despolitización de la sociedad. En muchos casos si bien expresan preferencias por uno y otro que no siempre pueden precisar más allá del “me gusta más o menos”, manifiestan que ambos constituyen formatos televisivos producidos por nichos de mercado. En el mundo representacional de los sectores medios aparecen estereotipos de ser de izquierda y estereotipos de ser de derecha, pero se constituyen a partir de impresiones y formatos, no se lo puede verbalizar. Los estereotipos ideológicos se expresan a través de imágenes, usos del cuerpo, gestos, más que en términos de una racionalidad sustantiva. El vaciamiento cultural producido en las últimas tres décadas en la Argentina se manifiesta en la dificultad de producir argumentaciones ideológicas, recurso posible como consecuencia de la práctica y la lectura política. En este tipo de afirmaciones, así como en el reconocimiento de que “todo ahora se ve más”, los entrevistados expresan la acumulación de muchas horas de consumo de medios. La audiencia parecería conocer la lógica mediática y establecen un vínculo que no supone adhesión ni identificación plena sino conocimiento de las reglas del juego..

Los sectores medios acusan permanentemente a los políticos de todos los males que atraviesan la sociedad argentina, son los depositarios de nuestra desgracia y junto con los políticos son descalificadas las instituciones de la democracia y su funcionamiento. En este punto reiteran un discurso que también ha tomado presencia en la derecha mediática, en un sentido maniqueo que es el costo de la política, el interrogante acerca de la necesidad o no de puestos en las instituciones de la democracia. En fin, las clases medias se hacen eco, sin quererlo y expresando contradicciones al respecto del discurso contra el Estado, el cual viene insistiéndose en nuestro país desde los años de la última dictadura militar.

Asimismo, se verifica el poder de la derecha mediática en conformar ciertas configuraciones de sentido común, en relación a la descalificación insistente en la democracia en general. Si bien Hadad, su principal exponente, cuando insiste acerca de la inutilidad de funcionarios de instituciones del Estado y del sistema político democrático, inmediatamente se propone recordar a la audiencia su creencia en el sistema democrático. Esto fue muy elocuente en los días previos a la renuncia de De la Rúa, donde en el programa se insistía en la necesidad de que de la Rúa renuncie e inmediatamente decía “No van a pensar que soy golpista, eso está en la Constitución”. En todo caso lo que pone en evidencia es por un lado la eficacia de la palabra mediática en reforzar creencias ya existentes en la sociedad argentina, que son reflatadas en momentos de crisis y por otro, la dificultad de la política en esta democracia, con estas instituciones de representar la sociedad y sus demandas. Esto parece importante ya que las clases medias hablan de los políticos como si se representaran a sí mismos y

no manifestaran ninguna preocupación por sus problemas cotidianos, esto es por el bien común.

Pero al insistir en culpabilizar a los políticos de la crisis, se pone en un segundo plano la dinámica económica política del régimen de acumulación existente. Como hemos señalado antes, los políticos constituyen el chivo expiatorio y el objeto de la burla social de gran parte de los programas televisivos.

En las entrevistas realizadas se puede percibir que las clases medias revelan profundas contradicciones en sus maneras de pensar. En todo caso parecería que más que pensar, lo único que pueden hacer en este caos que dicen vivir cotidianamente es sentir e imaginarse que en otros lados, otros países, difíciles de precisar, se vive mejor. Los sentimientos que expresan son: tristeza, desesperanza, frustración, engaño, trampas, falta de futuro (cuadro 21)

Si los acontecimientos del 19 y el 20, como decíamos permitieron ver la pobreza, el “manto de olvido” sobre la represión policial que se desplegó, en particular, el segundo día aparece velado (cuadro 22 y 23). Cuando los entrevistados aluden al día 20, no hablan de represión se habla de caos, confusión... Como sabemos en Argentina, la apelación al caos, es un recurso de la derecha para imponer autoridad y poner coto al conflicto social en general y en particular al emergente el día 20. Es evidente nuevamente que se recuerda a ambos días, en el modo como lo nombraron y conceptualizaron los medios: los saqueos como un fenómeno organizado y premeditado y los cacerolazos, posteriores al discurso de De La Rúa, decretando el Estado de Sitio, como espontáneos. (cuadro 24) Así como se asocia al hecho de que la gente salió sin banderías políticas, esta idea de “espontaneidad” y la insistencia con que se lo hizo también alude a esta cuestión. Se parte de la creencia de que las clases medias no están dirigidas ni organizadas por nadie, a diferencia de los pobres a los cuales se los asocia, a movimientos piqueteros o activistas políticos. Uno u otro, sin distinciones de ideologías ni posturas políticas para este imaginario antipolítico, estarían detrás de los pobres que impulsados por necesidades primarias, puramente bestiales, parafraseando a periodistas como Llamas de Madariaga o Hadad actuarían en un plano de pre reflexión, no razonan ni actúan por su voluntad, están manipulados.

En relación a las consecuencias del “estallido” y en particular en relación a la pregunta acerca de si se logró algo en términos prácticos luego del cacerolazo mítico, los entrevistados revelan un profundo escepticismo. La situación social ha empeorado, no se avizora un futuro para las familias, la pregunta que queda flotando es qué ha cambiado en la Argentina. En esta respuesta se apela también a frases mediáticas, de Hadad fundamentalmente, proclive a hacer anuncios y diagnósticos que no admiten contradicción ni discusión. “La pobreza es consecuencia de la Argentina deva-luada” sostiene Hadad con gran cinismo para confundir a la sociedad. Es tal el sentimiento de derrota en relación al devenir del año, que el Mundial de Fútbol aparecía como el salvador de la alegría, a los jugadores de fútbol, como una suerte de políticos que ponen en juego el destino del país. Pero lamentablemente, estos también defraudan a la sociedad en la perspectiva de los entrevistados. Se percibe habitar una sociedad en estado de descomposición, sin valores ni respeto por el otro, con un tejido social roto, “el diferente se convierte en tu enemigo, tu vecino también puede convertirse en tu enemigo).

Asimismo que se piense a la Argentina como un país pobre implica pensarlo como un país atrasado y premoderno. Esta relación con algo del pasado y perimido aparece cuan-

do se habla de “los cartoneros”, lo cual revela una forma curiosa de reconocer estas nuevas formas de explotación social o más que nuevas, la extensión que tiene en gente que no siempre ha sido pobre.

También se habla de hambre, aparece como inaceptable en términos de pensar el país como moderno o atrasado. Reconocer la existencia de hambre y desnutrición en la Argentina, la coloca en el lugar de países como India. Sin embargo, reconocer este costado no del todo reconocido en términos históricos no impide insistir en la diferencia. La Argentina es pobreza y hambre ahora, pero también sigue generando recursos, sus habitantes participan en concursos de ciencia, matemática, medicina, etc y ganan. En un momento en que se tiene la sensación de vivir en un país saqueado los sectores medios apelan al patrimonio cultural, al capital cultural, a un recurso que ha construido a lo largo de su historia y le da identidad. También pretenden revelar su modernidad en el discurso sobre la mujer (cuadro 25), el reconocimiento de la igualdad de oportunidades y la tecnología, como puerta de acceso al mundo. Este discurso, legitimado por el sentido común actual, tiene un fundamento material como se puede apreciar en los cuadros.

REFLEXIÓN FINAL

Nunca tanto como en el año 2002 hablé y expuse tanta gente en la televisión sobre la realidad argentina. Mientras una televisión absurda y sin sentido se desplegaba como consecuencia de un año plagado de incertidumbre y de una profunda crisis económica, también aparecieron un conjunto de discursos intelectuales que presentaron al conjunto de la sociedad diversos debates, hipótesis y reflexiones sobre la política, la sociedad y la cultura argentina. En efecto pudimos ver en los medios, tanto en TV, como en la radio y las revistas, la presencia de numerosos profesores que habitualmente exponen su pensamiento en ámbitos de tono más académico que la lógica dinámica de los medios. También pudimos ver a lo largo del año una sobre producción de programas periodísticos, los cuales tuvieron mucho éxito en los primeros meses, pero poco a poco el interés por ellos comenzó a caer.

Nuestro análisis de los medios de comunicación y de sus voceros con más audiencia en esos días, pone en evidencia la falta de independencia de la palabra periodística y su compromiso con distintos sectores políticos y empresariales, que se estaban disputando un poder corroído por el autismo y la debilidad. Analizar una y otra vez el entramado mediático que se fue gestando durante el menemismo puede ayudarnos a comprender la lógica del poder en Argentina, así como sus estrechas relaciones con el poder político y económico. A costa de aparecer como pesimistas, desarticular este entramado y pensar en formas alternativas de comunicación puede ser difícil a esta altura, donde todo proyecto cultural está atravesado por la mercantilización de la sociedad. Pensamos también que para analizar las representaciones sociales de las clases medias es clave entender el lugar que la televisión ocupa en la vida cotidiana ya que si bien no existe una relación causa efecto entre televisión, de spolitización e identidades sociales, su expansiva presencia acompaña a la sociedad argentina en estas últimas casi tres décadas. Si bien, obviamente, los medios siempre tuvieron un cariz comercial, ya que históricamente las radios y televisiones públicas en la Argentina han sido prácticamente inexistentes y erráticas, es fundamentalmente a partir de la política económica del menemismo que la industria de medios está estrechamente articulada a la lógica de la nueva dinámica capitalista, que en la Argentina asume un carácter

mafioso por sus alianzas con el poder político. En ese sentido el menemismo, a diferencia del radicalismo pensó cínicamente una política para los medios de comunicación, ya que tiene vinculaciones con la palabra mediática, a través de articulaciones con el poder financiero.

Pero así como en la palabra política mediática periodística, la derecha esta sobrerrepresentada, hacia la segunda mitad de “la década del noventa”, aparece tímidamente otra palabra periodística de corte “progresista”, la cual revela a través de nuestros análisis un conjunto de contradicciones. Esta fragilidad de la palabra progresista se articula con el modo como las clases medias empobrecidas procesan la Argentina actual, la política y los problemas en los que se hallan insertos. En esta fragilidad y en las contradicciones de esta palabra podemos advertir el impacto de la dictadura en la fuerza como han sido introducidos mitos, creencias y formaciones de sentido común, las cuales si bien quedaron entre paréntesis durante el momento de la transición democrática, fueron recuperadas durante la “década de los noventa”. Como se puede apreciar en el cuadro 27 y 28, la recepción de los programas periodísticos está condicionada por el tipo de vínculo que el receptor establece con el conductor del programa, en el cual está presente la relación del sujeto con el canal, con la sociedad y la política, con la ideología dominante y el lugar que ocupan en su entramado social, los lugares comunes y la prevalencia o no de determinadas racionalidades. A partir de nuestro trabajo de campo en ambas perspectivas, cuantitativa y cualitativa, se puede advertir la creencia fuerte acerca de que los males del país son producidos por la política y los políticos, a la vez que se concibe que el sistema democrático debe prevalecer. Este discurso atraviesa todos los perfiles culturales y socio económicos, tanto desde la derecha como del llamado espacio de centro izquierda. Para la derecha mediática, esta culpabilización adopta un tono ideológico claro: quienes se dedican a hacer política, son los radicales, los estudiantes universitarios de esa fuerza y obviamente la izquierda en general. Al responsabilizar a los estudiantes universitarios establecen una identificación de los militantes políticos con la Universidad pública, ya que la Universidad privada por el contrario carece de esta dinámica estudiantil y por lo tanto de la presencia de la política. También se ha introducido con fuerza en la sociedad argentina el discurso de la privatización como acceso al consumo y a servicios más eficientes. Este discurso de la privatización supone la conformación de un sujeto que si bien se vincula con los otros, no se piensa en relación a un colectivo sino que acentúa sus cualidades individuales. No se puede pensar este proceso económico, clave en el menemismo sin tener en cuenta su dimensión subjetiva. Los elementos que estamos presentando y que configuran aspectos de un discurso de derecha modernizado, el cual incluye cambios culturales y un nuevo tono emocional, una nueva manera de mostrarse y expresarse, se condensan fundamentalmente en el debilitamiento de la autoridad estatal. En la referencia al Estado si bien la derecha como el discurso de centro izquierda se diferencian, en todos parece haber anclado fuertemente en la sociedad un discurso antiestatal. Si bien en los últimos años y ante el horror que produce el crecimiento de los indicadores de pobreza, desnutrición y desempleo, problemas de salud y deserción escolar no se genera un discurso en el llamado espacio progresista y menos aún en sus mentores mediáticos que contribuya a fortalecer el Estado en que la población se representó la crisis social y en la definición de nuevos imaginarios de la nueva Argentina. La sociedad argentina parece ya no pensar-se

como una sociedad relativamente integrada e igualitaria. El descubrimiento de la pobreza y el hambre, y la amenaza del desempleo establecen nuevas barreras sociales y divisiones en las clases medias. Como confirman los datos de nuestra encuesta y las percepciones de los entrevistados en los focus groups, las clases medias empobrecidas se distancian de las protestas sociales en general, tanto de los saqueos, aunque nos resulta difícil incluir a este tipo de acción social como protesta, como de los cacerolazos. Solo lo hace aquella que tiene un nivel educativo más elevado o algún tipo de vinculación con la cultura. Como se deduce de nuestras observaciones empíricas quienes adhirieron y participaron de los cacerolazos y de la protesta masiva de diciembre y enero de 2002 fueron las clases medias afectadas por el corralito, caracterizadas a su vez por su alto nivel educativo. Por otra parte se pone en evidencia que ha desaparecido al menos en el contexto de esta crisis el mito del ascenso social, como resultado del trabajo constante y del sacrificio a largo plazo. También el acceso a la educación, más allá de que sea pública a pesar de su deterioro, ya no es visualizada como posible en un contexto de inestabilidad laboral. Las expectativas-metas de ascenso y de progreso social se han acortado. Ya nadie de estas fracciones de clase se imagina a “Mi hijo el doctor”, el costo de vida es tan alto que aún manteniendo a la educación pública, gratuita, ya no aparece como recurso suficiente que iguale para otros proyectos de vida y aspiraciones. Así nos encontramos con una sociedad que en su mayoría se ha empobrecido y se ha segmentado. Al día de hoy la Argentina tiene más de la mitad de la población por debajo de la línea de pobreza y esto constituye un factor estructural que incide en el modo como los sujetos pueden procesar sus vidas cotidianas y sus proyectos de vida. Se refleja también una sociedad a la deriva, no escuchada en sus demandas y obligada a construir formas de intercambio y solidaridad, en una cultura de la pobreza sin apoyo de ningún tipo. Se podría decir que la sociedad está acorralada, lo cual no supone concluir que nada pueda hacerse. Los procesos sociales tienen una historicidad, una dinámica y no implican un cierre al surgimiento de alternativas y heterogeneidades. A pesar de que el capitalismo tardío tiende a succionar toda manifestación cultural de corte alternativo, cotidianamente se puede advertir la emergencia de nuevas prácticas culturales que aluden a cierta crítica al sistema capitalista, pero también como aún no logran plasmarse en formas contrahegemónicas.

Si bien fue importante para la sociedad cierto resurgi-

miento a través del hartazgo manifestado a través de los cacerolazos del 19 y 20 de diciembre, el énfasis que los medios hicieron acerca de su “espontaneidad” no permiten visualizar lo perverso del funcionamiento de nuestro sistema político. Si muchas representaciones sociales han cambiado tanto en el largo como en el corto plazo (cuadro 28) también muchas prácticas políticas parecen persistir. Más allá de la participación popular de esos días y también más allá de la ineficacia del gobierno de la Alianza para revertir un modelo de acumulación económica que no hizo más que profundizar, el modo como se articularon distintos factores de poder, siendo lo más visible la legítima protesta callejera, la apelación de ambas fuerzas políticas mayoritarias a la represión, junto con el persistente funcionamiento de una policía que se autoabastece, revela la permanencia de fuertes componentes autoritarios, y golpistas en la sociedad argentina, situación que no contribuye en la ya debilitada y poco creíble democracia. Desde mi punto de vista, sostengo que lo que es nuevo, no siempre es contrahegemónico, como diría Raymond Williams y en esto es precisamente donde a veces se presentan algunas confusiones acerca de como analizar lo que pasó y que nos queda para seguir debatiendo y avanzando. En este contexto es clave el rol de los intermediarios culturales. Quienes nos situamos en el debilitado campo intelectual, cultural progresista o mejor dicho de izquierda (debemos de dejar de hablar a media lengua a esta altura) tenemos el compromiso de trabajar en el plano político cultural para avanzar en los espacios de producción y circulación de discursos que recuperen el tono pedagógico del socialismo de antaño. (cuadro 29) Eso no significa adoptar formas autoritarias y centralistas, iluministas en el sentido unidireccional, pero la gravedad de la realidad actual, la desesperanza, la miseria, a la vez que la crisis de ciertas racionalidades únicas, no eliminadas aún, debieran permitirnos pensar en formas de intervención político cultural nuevas. Es importante que estas formas de intervención en la palabra pública que dispute lentamente el poder simbólico de la derecha mediática debe tener en cuenta las transformaciones culturales de la sociedad argentina y del occidente en general. Para ello hemos analizado la relación entre medios de comunicación, representaciones sociales y nuevo ethos cultural. En el mundo presente, en las formas de representar lo real la palabra no es determinante. En un mundo poblado de imágenes y publicidad visual, el desafío consiste en introducir significaciones de otro tono que contribuyan a vivir en un mundo más justo y libre.

NOTAS

1 Este artículo fue elaborado gracias a la contribución del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), a través de su Programa Regional de Becas. El trabajo forma parte de los resultados del Proyecto

”Representaciones sociales en la sociedad argentina postjuste: el papel de los medios de comunicación en la formación de imaginarios sociales” que fue premiado con una beca de investigación en el Concurso “Crisis social y fragmentación política en América Latina” en el marco del Programa de Becas CLACSO-ASDI para investigadores senior de América Latina y el Caribe 2001-2002.

2 Socióloga argentina, Magíster en Ciencias Sociales (FLACSO). Profesora e Investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

3 Si bien su presencia en la televisión comenzó ya en los primeros años del menemismo, su figura y su discurso ideológico se potenciaron durante los años de la Alianza como conductor del programa titulado Después de Hora. La figura de Daniel Hadad es paradigmática de la corrupción y el ascenso económico veloz que grupos sociales tuvieron durante los años noventa amparados por lobbys empresariales

que actuaron prebendariamente en relación a la destrucción del Estado. Hadad representa a las empresas privatizadas a quienes no les favorece la devaluación y la pesificación. Digamos que si desde el punto de vista económico los periodistas en cuestión adoptan la mirada de los sectores empresariales, desde el punto de vista político revelan posturas conservadoras de tono populista tanto en el plano político como cultural, es decir le hacen guiños de complicidad a los sectores populares utilizando aspectos de cierta cultura popular pero estableciendo claramente que la relación es asimétrica. A partir de la adquisición de Radio Ciudad, Hadad configuró una poderosa multimedia, que viene a coronarse con la adquisición de Azul TV: una red para propiciar la reducción de los espacios democráticos. Lanata, curiosamente de la misma edad, representa a grupos monopólicos nacionales, que tienen deudas en dólares y que les conviene la pesificación. En primer lugar es periodista de formación y en el arco ideológico cultural “progresista” jugó un papel importante en la lucha contra la última dictadura militar. En mayo de 1987, a los 26 años, fundó el diario *Página 12* donde se desempeñó como Director Periodístico, hasta marzo de 1994, colaborando como columnista hasta diciembre de 1995.

4 En la fecha indicada se produjeron varios episodios en forma simultánea que establecen un antes y un después en la historia política y social argentina: saqueos espontáneos y organizados por caudillos políticos de zonas empobrecidas, los cuales se montaron en la agudización del hambre en masas desempleadas, protesta callejera masiva de sectores medios afectados por las últimas medidas económicas, crisis institucional debido a la pérdida de legitimidad creciente del gobierno de la Alianza, falta de apoyos políticos, el Parlamento enfrentado al Ejecutivo, etc. La ferocidad de la represión policial junto con la fuerza y masividad de la protesta otorgaron a dichas jornadas aspectos de estallido social. Este escenario callejero, anómico, atrajo poderosamente la mirada internacional sobre las consecuencias del experimento neoliberal aplicado en la Argentina en los últimos 25 años. Imaginarios constitutivos del mito argentino comenzaron a caer rápidamente a partir de imágenes mediáticas de “pobres hambrientos” que recorrieron el mundo.

5 En la perspectiva de Lash la significación posmodernista es fundamentalmente *figural* (1993: 220). La discursiva, característica de la cultura moderna pone el énfasis en las palabras sobre las imágenes 2) valora las cualidades formales de los objetos culturales 3) promulga una visión racionalista de la cultura. 4) atribuye una importancia crucial a los sentidos de los textos culturales. 5) se trata de una sensibilidad del yo y no tanto del ello 6) opera a través de un distanciamiento del espectador respecto del objeto cultural. Por el contrario, la *figural* 1) es una sensibilidad más visual que literaria 2) desvaloriza los formalismos y yuxtapone los significantes, tomándolos de las trivialidades de la vida cotidiana 3) se opone a las concepciones racionalistas y/o didácticas de la cultura 4) no se pregunta qué significa un texto cultural sino qué hace 5) en términos freudianos, propone la extensión del proceso primario al dominio cultural 6) opera a través de la inmersión del espectador, de la investidura relativamente inmediata de su deseo en el objeto cultural.

6 Hemos realizado el trabajo de campo cualitativo con el apoyo de Moiguer y asociados a través de los siguientes profesionales: la Lic. Marita Soto: Semióloga. Docente Ciencias de la Comunicación, UBA. Directora de Laboratorio de Construcciones Marcarias- y Fabián Czajka: Sociólogo. Ejecución de Proyectos -Ambos focus groups estuvieron conformados por dos grupos de 6 personas cada uno, de ambos sexos entre 30 y 55 años de sectores medios y medios bajos habitantes de Capital y Gran Buenos Aires. Los grupos se reunieron el 26 y 28 de junio respectivamente, en un contexto sumamente crítico para el país porque coincidió con la brutal represión policial a movimientos piqueteros que se proponían ingresar a la Capital Federal por el Puente Pueyrredón.

7 Una cuestión metodológica que señala Thompson es clave en nuestra aproximación a la mediatización de la cultura moderna. Al intentar analizar el carácter ideológico de las formas simbólicas massmediadas, debemos tomar en cuenta los tres aspectos de la comunicación de masas -producción, transmisión, construcción y recepción, apropiación de los mensajes de los medios, y debemos poner atención particular a lo que se puede denominar la apropiación cotidiana de los productos massmediados. Si nos interesa la forma en que el significado sirve para establecer y sostener las relaciones de dominación, entonces debemos examinar cómo es comprendido y evaluado el significado movilizado por las formas simbólicas massmediadas por parte de los individuos que, en el curso de sus rutinas diarias, reciben los mensajes de los medios y los incorporan a sus vidas.

8 La cuestión de los recursos naturales, la tierra fértil para producir alimentos y la belleza de los paisajes naturales aparecen como atributos para ser explotados para la economía y el turismo.

9 Barrios de clase media alto de la Capital Federal

10 Martín Hopenhayn en “Vida insular en la aldea global” reflexiona en torno a las nuevas contradicciones del actual capitalismo en el marco de la llamada globalización. Una de ellas se vincula a la globalización comunicacional, los flujos de información y la circulación de imágenes en la nueva industria comunicativa son instantáneos y globalizados. Esto imprime en quienes participan percepciones paradójicas. De una parte, sensación de protagonismo, porque a través de Internet son muchos los que hacen circular sus discursos con un esfuerzo mínimo. De otra parte, sensación de anonimato al contrastar nuestra capacidad individual con el volumen inconmensurable de mensajes y de emisores que están presentes a diario en la comunicación interactiva a distancia. Junto a este proceso de simultaneidad, se da otro de profunda separación de mundos de vida entre las distintas clases sociales, a partir de la tendencia regresiva de distribución del ingreso.

11 En *La distinción* (1984) Bourdieu establece una distinción entre las clases medias-medias, fundadas en un discurso de la voluntad y las viejas clases medias, en las que prevalece el discurso moral.

12 Desconozco la existencia de estudios sobre el crecimiento desmedido de los “remiseros”, pero en general, en conversaciones se puede apreciar que hace unos años atrás, estos hombres de más de 40 años y en particular de más de 50 tenían un empleo en relación de dependencia, ya sea en el Estado o en empresas nacionales.

13 Ver al respecto Zizek (1996)

14 Para Fradkin, la acción mediática sólo es posible entenderla como activando una memoria histórica: los saqueos de 1989.

NBIBLIOGRAFÍA

- Albornoz, Luis A. 2001(coord). Al fin solos, la nueva televisión del Mercosur (Buenos Aires: Ediciones Ciccus- La Crujía).
- Ansaldi Waldo, 2001 “La democracia en América Latina, más cerca de la precariedad que de la fortaleza”, Sociedad, núm. 19(Buenos Aires-Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires), diciembre, pp. 23-54, en Internet :www.catedras.fsoc.ubar.ar/udishal (2002)
- Arizaga, Cecilia 2000 “Murallas y Barrios Cerrados. La morfología espacial del ajuste en Buenos Aires”. En Revista Nueva Sociedad. Núm. 166 marzo-abril (Caracas) pp.22-32.
- Barbero, Jesús Martín 1999(comp.)Cultura y globalización (Bogotá: CES/Universidad Nacional). En particular, Hopenhayn, Martín “Vida insular en la aldea global”53-78.
- Barbero, Jesús Martín y otros 1998 (comp). Cultura , medios y sociedad (Bogotá: CES/Universidad Nacional)
- Basualdo, Eduardo 2001 Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina.(Buenos Aires: UNQ, FLACSO e IDEP)
- Bauman, Zygmunt 1997 (1995) Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales. (Buenos Aires: UNQ)
- Bauman, Zygmunt 2000(1998)Trabajo, consumismo y nuevos pobres (Buenos Aires: Gedisa Editorial)
- Bauman, Zygmunt 1999 (1998) La globalización. Consecuencias humanas, (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica)
- Camaño, José Luis 2002 “La disputa por la concentración mediática demuestra como se limita el derecho a la información”, 2 de enero en www.utpba.com.ar
- Cheresky, Isidoro 2000 “La ciudadanía, la opinión pública y los medios de comunicación” en Revista Estudios Sociales (Buenos Aires: UNQ).
- De Ipola, Emilio 1997 Las formas del creer (Buenos Aires: Ariel).
- De Ipola, Emilio (comp)1998 Durkheim, 100 años después. La crisis del lazo social (Buenos Aires: Eudeba.)
- De Ipola, Emilio 2001 Metáforas de la política (Buenos Aires: Homo Sapiens ediciones)
- Feijóo, María del Carmen 2001 Nuevo país, nueva pobreza (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica)
- Fradkin, Raúl 2002 Cosecharás tu siembra (Buenos Aires: Prometeo Libros)
- Landi, Oscar 1992 Devorame otra vez. (Buenos Aires: Editorial Planeta).
- Lash, Scott 1997 (1990) Sociología del posmodernismo (Buenos Aires: Amorrortu editores)
- Silverstone, Roger 1999 (1994) Televisión y vida cotidiana, (Buenos Aires: Amorrortu editores)
- Thompson, John B. 1990 (1989) Ideología y cultura moderna (México: UAM- Xochimilco).
- Thompson, John B 1999(1995) Los media y la modernidad (Buenos Aires: Editorial Paidós)
- Williams, Raymond 1980 (1977) Marxismo y literatura (Barcelona-Homosociologicus,ediciones Península).
- Williams, Raymond 1976 (2000) Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad. (Buenos Aires-Ediciones Nueva Visión).